

2026-03-05

## Universidades Privadas en México; espejismo de excelencia.

Autor: Redacción

Género: Nota Informativa

<https://notatamaulipas.com/2026/03/05/universidades-privadas-en-mexico-espejismo-de-excelencia/>

### REFLEXIONES ECONÓMICAS

Dr. Fernando Arriaga Martínez En el paisaje educativo mexicano, las universidades privadas han desempeñado un papel cada vez más visible, aunque no necesariamente con el nivel deseado. Hoy, según datos de la Secretaría de Educación Pública (SEP) entre otras instituciones más, se estima que cerca del 35% de los estudiantes universitarios en México cursan sus estudios en instituciones privadas, lo que representa una parte sustancial del ecosistema educativo nacional. Sin embargo, detrás de esta aparente contribución cuantitativa se oculta una realidad preocupante: muchas de estas universidades funcionan más como empresas orientadas al lucro, que como verdaderos centros de formación académica, investigación y generación de conocimiento. Esta problemática no es un secreto. Diversos diagnósticos, oficiales y académicos, han venido describiendo el bajo nivel educativo y la falta de investigación en gran parte del sector privado, especialmente en aquellas instituciones de menor tamaño, con menos de mil alumnos y con estructuras académicas poco exigentes. La Ilusión del Prestigio: Escudos sin Contenido Caminar por los pasillos de ciertas universidades privadas pequeñas puede dar la impresión de un proyecto educativo vibrante, con docentes atentos, aulas nuevas y una buena infraestructura. Sin embargo, esa apariencia no siempre se traduce en calidad real. Muchas de estas instituciones se respaldan con nombres pomposos, escudos institucionales y lemas inspiradores, pero carecen del rigor académico que caracteriza a universidades de verdadero impacto. Y no existen

pruebas contundentes que respalden esas promesas de fortalezas clave las cuales no tienen más valor que el costo del papel en el que están plasmadas. El primer indicio de esta debilidad es la falta de acreditación de excelencia educativa. Según datos de la Alianza para la Educación Superior (ALPES), menos del 1 % de las aproximadamente 3,200 universidades privadas en México cuentan con certificación de excelencia y calidad educativa. Esto es alarmante: la mayoría de estas instituciones ni siquiera cumplen con los estándares mínimos que un organismo evaluador reconoce como prueba fehaciente de calidad académica. La lógica de mercado ha inundado la educación superior privada: ofrecer títulos rápidos y accesibles a cambio de colegiaturas elevadas, sin necesariamente garantizar que el estudiante adquiera conocimientos sólidos, habilidades profesionales o un pensamiento crítico desarrollado. La certificación, que debería ser un requisito prioritario para cualquier universidad que se diga seria, se convierte más bien en una excepción. Acreditación y Aseguramiento de Calidad: Un Sistema Voluntario Es importante aclarar que en México la acreditación institucional es voluntaria para todas las universidades, públicas y privadas, aunque es vista como una buena práctica de garantía de calidad. Sin embargo, la participación en procesos serios de aseguramiento de calidad es escasa entre las instituciones que más inflan sus números con publicidad agresiva y estrategias de mercado. La Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior (FIMPES) el organismo que agrupa a varias universidades privadas comprometidas con la calidad solo representa a una minoría dentro del total de instituciones privadas, con aproximadamente 109 universidades afiliadas. Es decir, una proporción significativa de escuelas privadas quedan al margen de mecanismos transparentes de evaluación de calidad.

Los organismos acreditadores serios buscan verificar que una institución cumple con lo que promete, desde infraestructura, planta docente y modelos educativos hasta resultados de aprendizaje y vinculación con el entorno profesional. Pero este ideal no se traduce en la realidad práctica para aquellas universidades que operan como "cajas registradoras" de títulos. Profesores con Títulos Medios: Otro Síntoma del Problema Otro de los indicadores preocupantes es la exigencia académica a los profesores. En universidades prestigiosas, tanto públicas como privadas de alto nivel, el profesorado suele tener grados de maestría o doctorado, especialmente

aquellos involucrados en investigación y formación avanzada. Sin embargo, en muchas instituciones privadas de menor tamaño, la exigencia mínima para contratar a un docente puede ser apenas una licenciatura, con poca o ninguna experiencia investigativa o profesional relevante. De hecho un gran porcentaje de los profesores con grados superiores han sido otorgados por sus propias instituciones para poder cumplir con el requisito de acreditación. Esto no solo afecta la calidad de la enseñanza, sino que también limita la capacidad de estas universidades para ofrecer experiencias formativas enriquecedoras, desarrollar investigación de calidad o fomentar una cultura académica basada en la curiosidad y el rigor científico. Además, buena parte de la investigación académica en México está concentrada en instituciones con fuertes programas de investigación y alto número de profesores con doctorado. Por ejemplo, universidades públicas como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) destacan por su enfoque investigativo, la cantidad de profesores-investigadores y su producción científica, señalando el contraste con muchas instituciones privadas.

La Investigación: Una Asignatura Pendiente

El papel de las universidades no debería limitarse a impartir clases; deben ser también centros de generación de conocimiento. Esta función es especialmente crítica en un país como México, que enfrenta rezagos persistentes en ciencia, tecnología e innovación. Como señaló un análisis sobre la situación de la ciencia en México, la región latinoamericana y el país tienen una presencia limitada en ecosistemas globales de innovación, lo que exige más que esfuerzos superficiales en educación superior. Sin embargo, en la educación privada muchas instituciones no solo no impulsan investigación propia, sino que apenas tienen programas básicos para vincular a estudiantes con proyectos científicos. La mayoría de la investigación financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) se concentra en unas cuantas universidades, y las privadas han sido relegadas, en muchos casos, a una participación marginal o nula.

Percepción y Realidad: El Estigma del "Título Fácil" Existe, además, una percepción social creciente que equipara a muchas universidades privadas pequeñas con la idea de "universidad patito": instituciones que ofrecen títulos sin exigir esfuerzo académico significativo ni verdaderas competencias profesionales. Un artículo internacional sobre educación superior describía cómo estas universidades "patito" admiten estudiantes sin exigencia real y tienen bajos estándares de instrucción, con poca supervisión académica. Aunque es importante reconocer que existen universidades privadas en México con altos estándares académicos por ejemplo, algunas que aparecen en rankings internacionales o que están acreditadas por agencias serias, el problema radica en la proliferación de instituciones que se escudan en la formalidad legal (es decir, que tienen registro oficial de estudios) sin ofrecer una formación de calidad. Tener un título con validez oficial no garantiza que se haya adquirido un nivel de comprensión, habilidades o preparación laboral equivalente al de una institución comprometida con la excelencia.

La Apariencia como Estrategia Comercial En la era de las redes sociales y la publicidad digital, muchas universidades privadas han aprendido a vender una experiencia más aspiracional que académica: aulas modernas, eventos sociales, convenios con empresas y testimonios de graduados exitosos inundando páginas web. Sin embargo, esa imagen no siempre se sustenta en contenido educativo sólido. Este fenómeno se acentúa en instituciones con pocas exigencias de ingreso y progresión académica, donde la presión para "retener" estudiantes lleva a flexibilizar estándares de aprobación, tesis superficiales o incluso la ausencia de estos requisitos, y donde la investigación es un concepto ajeno al currículo. ¿Qué se Debe Hacer? La educación superior es un elemento fundamental para el desarrollo económico, social y cultural de México. No puede reducirse a un mero comercio de títulos. Se requieren políticas claras que incentiven la participación en procesos de acreditación, financiamiento que promueva la investigación y mecanismos de evaluación independientes que expongan la calidad real de cada institución. Por otro lado, las universidades mismas especialmente las privadas deben interiorizar que su papel no es solo formar profesionales con un título, sino formar ciudadanos críticos, con capacidades analíticas y competencias para enfrentar los retos del siglo XXI. Esto implica invertir en profesores altamente capacitados, fomentar la investigación y elevar los estándares académicos, en lugar de priorizar una oferta educativa de bajo costo y baja exigencia. Es posible construir un sistema de educación superior más justo, riguroso y relevante. Pero para lograrlo, las universidades privadas deben dejar de lado el marketing vacío y apostar por la esencia de lo que significa educar: una transmisión profunda de conocimientos, una cultura de investigación y un compromiso real con sus estudiantes y con la sociedad mexicana.

Existen pocas Universidades Privadas en México que ofrecen el nivel del cual tanto presumen, por citar solo 2

casos, la Universidad La Salle, rica en slogans de integridad por sus raíces católicas, las cuales se respaldan en la enseñanza de la educación primaria para la cual fueron formados sus Maestros y que ahora ostentadamente quieren abarcar niveles superiores de los cuales tienen poca capacidad. Y es en este punto donde quisieramos dejar muy en claro que la fama de la Universidad de la que hablamos se refiere exclusivamente a la Ciudad de México y los demás 14 campus se protegen con el efecto paraguas y con el puro y simple nombre se cuelgan de la fama de la matriz. La Universidad La Salle Victoria tiene ya 8 años que su nivel decayó en forma escandalosa, pero al amparo del nombre famoso en la CDMX y acreditaciones a modo se mantiene mintiendo sobre su nivel educativo. Son el tipo de Universidades que venden edificios y comodidades a sus alumnos, pero el fondo real que es una educación de calidad, se está quedando muy lejos de lo que se presentaba hace 10 años o más. Caso similar es el Tec de Monterrey, con sus montones de estrategias para hacer creer a los estudiantes pudientes del país que entrar a cualquier Tecnológico de Monterrey ya tendrán la misma calidad, situación que es completamente falsa. Dejémonos de solapar, mentiras y contribuyamos a construir un escenario educativo más digno para nuestros jóvenes. P.D. Vaya resbalones que se da la Presidente Scheinbaum con sus declaraciones, un día y otro también. Le urgen asesores, se le nota perdida y hasta desorientada en cada problema que le presenta el panorama mundial. Gracias. farriaga349@gmail.com